

La cooperación es la capacidad de encontrar el equilibrio entre las necesidades propias y ajenas. Para nosotros, a menudo la cooperación significa que los niños hagan lo que los adultos quieren. Esto es obediencia. La verdadera cooperación consta de un esfuerzo conjunto, en que cada parte da y acepta de modo que ambas queden satisfechas. Para desarrollar un espíritu de cooperación en los niños, es necesario que los ayudemos a entender los provechos que nuestros pedidos y nuestras reglas acarrearán para todos.

He aquí algunas descripciones de maneras en que el espíritu de cooperación puede ir creciendo durante los primeros tres años de vida:

- Un niño de 3 meses se despierta y empieza a llorar porque quiere leche. Su madre está por poner el último plato en el lavaplatos. Le dice: “Espera un minutito, mi amor. Sé que tienes hambre”. El bebé se tranquiliza un poco y se chupa los dedos. Está aprendiendo que, aunque a veces puede que necesita esperar un rato, sus necesidades son importantes y serán satisfechas.
- Un niño de 14 meses echa muy contento calcetines y camisetas sucias de una canasta a otra. Su abuela le dice: “Gracias por ayudarme a separar la ropa para lavar. Ven acá, que voy a ponerla en la lavadora. Te levanto para que toques el botón. Luego vamos a dar un paseo.” Este niño pequeño está aprendiendo que ser parte de una familia incluye colaborar para completar los quehaceres diarios.
- Dos niños de dos años y medio extienden las manos para agarrar una sola pala roja en el arenero. Uno la agarra, el otro la agarra. Luego empiezan a llorar, y cada uno le asegura al otro: “¡Mío!” El padre de uno interviene y suavemente los separa. Le da una pala roja a un niño y al otro, una topadora de plástico. Les muestra cómo uno puede cavar un montón de arena y el otro puede echarla en un cubo usando la pala. Estos niños están aprendiendo a resolver los conflictos, manejar la desilusión y construir relaciones al jugar en forma cooperativa.

A continuación se describen maneras de ayudar a su hijo a desarrollar la habilidad de cooperación y experimentar las recompensas de la misma. La primera es la alternación o el turnarse. Entre los 6 y 9 meses de edad, los bebés pueden empezar a relacionarse al dar y recibir mutuamente. Este es un momento muy bueno para animar el turnarse al jugar con su bebé. Túrnense echando objetos a un recipiente y volcándolo. A medida que el niño crece, túrnense agregando piezas a un rompecabezas o formas a un juguete de clasificación de formas. A la hora de limpiar, haga un juego de turnarse colocando juguetes en el estante. Estas experiencias le dan al niño la oportunidad de experimentar el placer de lograr algo cooperando con otro.

Explique los motivos para sus pedidos y límites. A los tres años de edad, la mayoría de los niños pueden usar y entender el lenguaje lo suficientemente bien como para entender explicaciones simples. Señale la manera en que las reglas resultan provechosas para toda la familia. “Todos ayudamos a limpiar. Entonces no se nos pierden nuestros juguetes y podemos volver a encontrarlos más tarde.” “Cuando me ayudas a guardar la ropa limpia, termino la tarea más temprano y luego podemos jugar.”

Tome el tiempo para resolver problemas. Usted puede ayudar a un niño de dos años y medio o tres años a idear soluciones para los dilemas de todos los días, y animar la cooperación a la vez. He aquí algunos pasos para enseñar habilidades de resolución de problemas a su hijo:

Describe el problema. “Tú quieres dibujar en la pared pero mami te dice que no.”

- Haga una pregunta. “¿En qué otro lugar podrías dibujar?”
- Ponga a prueba una solución. Ofrezca dos opciones, ambas aceptables para usted: tal vez se puede usar papel o una caja de cartón. Si su hijo o hija insiste en que quiere dibujar en el refrigerador, fije un límite. “Yo guardo los crayones hasta que quedemos de acuerdo en un lugar para dibujar.”
- Luego re-dirija a su hijo a otra meta. La mayoría de los niños pequeños necesitan ayuda para encontrar maneras aceptables de canalizar sus deseos. “Puedes poner letras imantadas en el refrigerador.”

Desde que su hijo es muy pequeño, hagan quehaceres domésticos juntos. Deje que su hijo al crecer experimente los provechos de la cooperación. Juntos pueden poner la mesa, guardar los juguetes o lavar el coche. Señale las ventajas de la cooperación. “¡Qué rápido pusimos la mesa! Ahora tenemos un ratito para leer un libro antes de la cena.” “¡Qué divertido fue lavar el coche contigo! Puedes frotarlo muy bien. Mira lo brillante que hiciste que quedara nuestro coche.”

Al encomiar los esfuerzos por colaborar, mencione detalles concretos. Explique por qué y cómo la contribución del niño fue importante. Esto lo ayuda a reconocer y valorar sus habilidades. “Guardaste todas las medias blancas y las pusiste juntas. Eso me ayudó a terminar más temprano el guardar la ropa limpia. Ahora tenemos más tiempo para jugar.” “Guardaste los libros en el estante. Ahora es más fácil escoger uno. ¿Quieres que yo te lo lea?”

Dé sugerencias en vez de mandatos. Las sugerencias animan la cooperación; los mandatos pueden provocar resistencia. “Hace frío, pues necesitas usar una gorra. ¿Quieres que yo ayude a ponértela, o quieres hacerlo por tu cuenta?” Un niño probablemente responderá mejor a esto que si se le dice: “Ponte la gorra”.

Ofrezca opciones a su hijo a la vez que mantiene las reglas. “Hay que cepillarse los dientes a la hora de acostarse. ¿Quieres hacerlo antes de leer libros, o después?” Por supuesto, un niño casi siempre decidirá hacerlo después, pero es menos probable que proteste y todavía se acata la regla. Al ofrecer opciones a su hijo, se le trata con respeto y el respeto crea un espíritu de colaboración.

Utilizado con permiso de ZERO TO THREE
(ZEROTOTHREE.ORG)

http://www.zerotothree.org/site/PageServer?pagename=ter_key_social_cooperations&AddInterest=1157